

Segundo Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología

Identidad latinoamericana y cristianismo

Las huellas del reino en Atahualpa Yupanqui

Gabriela Cargnel¹

Abstract

En este año en el que se conmemora el centenario del nacimiento de don Atahualpa Yupanqui, el objetivo del presente trabajo es percibir como, tanto por su capacidad de *ver* el dolor de su pueblo y las voces del paisaje, como por su elocuencia para *decirlo/narrarlo* podemos llamarlo, con certeza, discípulo del reino propuesto por Jesús, según el uso que, de este término, hace el evangelio de Marcos.

Palabras claves

Atahualpa Yupanqui, discípulo, reino, ver, escuchar/narrar, Dios, tierra, hermanos.

Introducción

En el presente trabajo, que inscribimos en la conmemoración del año yupanquiano, intentaremos descubrir, en la obra poética de uno de los más grandes autores argentinos, un itinerario discipular que conlleva, siguiendo el evangelio de Marcos, la participación activa en la construcción del reino.

El discipulado en el evangelio de Marcos

La presentación que haremos del tema del discipulado en Marcos² no pasará de ser un breve esbozo, sin detenernos en consideraciones críticas ni exegéticas, ya que el objetivo es abordar algunos contenidos teológicos de esta temática que nos ayuden a pensar la obra yupanquiana desde esas categorías.

La obra de Marcos, que inaugura el género literario Evangelio³, está dividida en dos grandes partes, enunciadas por los títulos cristológicos del primer versículo. La primera parte, que abarca hasta 8, 27-30, enfocada en el mesianismo de Jesús y la segunda, que se extiende hasta el final del texto, orientada a desentrañar la filiación divina de Jesús, con Galilea y Jerusalén como polos geográficos que expresan esta organización temática.

La formación de la comunidad ocupa la tercera sección de la primera parte (6,6b-8,30) y culminará con la respuesta de Pedro y el develamiento del mesianismo jesuánico. Las curaciones progresivas del sordomudo (7,31-37) y del ciego (8, 22-26)

¹Bachiller en Teología por la Universidad Católica Argentina. Proyecto de tesis aprobado en la Licenciatura con especialización en Teología Dogmática. Docente de Teología en las facultades de Ciencias Sociales y Económicas, de Psicología y de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina y de Antropología Teológica en el Centro Salesiano de Estudios Teológicos de Buenos Aires. Desde 2001 integra el Seminario Interdisciplinario de Literatura y Teología de la Universidad Católica Argentina, y es miembro de ALALITE. Correo electrónico: gabriela.cargnel@gmail.com.

² Para ello nos valdremos principalmente de las obras AGUIRRE MONASTERIO, R Y RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Verbo divino, Navarra, 1994. LATOURELLE, R. *A Jesús el Cristo por los Evangelios*. Sígueme, Salamanca, 1992.

³ Definimos Evangelio como “catequesis narrativa en la que se expone teología por medio de tradiciones históricas sobre Jesús, ordenadas genéricamente de acuerdo con unas líneas generales inspiradas en su ministerio histórico y específicamente de acuerdo con criterios catequéticos” AGUIRRE MONASTERIO, R. Y RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 120.

serán expresión del proceso que la relación con Jesús opera en los discípulos: paulatinamente se irán abriendo los ojos y los oídos de la comunidad frente al misterio que se les va revelando. Por ello podemos hablar del itinerario discipular como el de aquellos que, progresivamente, son capaces de *ver* y *oír*, a partir de un proceso de encuentro y progresivo ahondamiento con una realidad -la realidad de la persona de Jesús- que los desborda. Esta transformación, no carente de incomprendimientos y conflictos, tendrá su clímax narrativo en el *decir-confesar* de Pedro frente a la pregunta de Jesús: *¿Tú eres el Mesías!*

En la segunda parte del Evangelio queda de manifiesto que el mesianismo propuesto por Jesús dista mucho de responder a las expectativas triunfalistas de su entorno. Aparecen entonces una serie de enseñanzas éticas, cuyo acatamiento incidirá en la comprensión -o no- que se tenga del misterio de Jesús. Esta aceptación, que incluye las experiencias del despojo, del dolor y de la cruz, debe ser una aceptación cordial. Como afirma Rodríguez Carmona de la selección marquina de enseñanzas éticas

“son importantes ya que con ellas ofrece Marcos una selección de las actitudes que condicionan el conocimiento del modo del mesianismo; con ello sugiere que sólo puede conocer al Mesías-que-muere-y-resucita el que acepta cordialmente estos valores y, por otra parte, que estos valores sólo tienen sentido para el que acepta la muerte y resurrección, ya que son una forma concreta de vivirla”⁴

La vivencia de estas actitudes condiciona, entonces, el conocimiento de la persona de Jesús, vivencia que pasa por el asentimiento cordial de un estilo de vida y no por la imposición arbitraria y extrínseca de normas morales. Esta experiencia ética, por otra parte, sumerge y participa en la muerte y resurrección de Jesús aún sin que se lo sepa de manera explícita. Aquí inscribimos la experiencia humana de nuestro autor, tema que retomaremos más adelante, ya que su sensibilidad estética y social hundieron las huellas de su peregrinar por sendas que, lentamente, lo fueron llevando al encuentro con el Señor que se hizo Camino.

En el Evangelio -y también en la vida de don Atahualpa- el compromiso ético implicará el servicio, el recibir lo pequeño y a los pequeños, el trabajar activamente por la paz y la justicia. Unirse a Jesús⁵ será seguir a un predicador itinerante que no enseña como los rabinos de su tiempo, en una sinagoga, sino que predica a lo largo de los caminos, de aldea en aldea. Los discípulos compartirán esta vida precaria de Jesús, aglutinados por una fe moldeada por la admiración y la estima frente a una palabra pronunciada con una autoridad nueva y sin precedentes, acompañada además por un magnetismo absolutamente novedoso⁶.

Seguir a Jesús será acompañarlo en su subida a Jerusalén, subida en la que ya predica enérgicamente la presencia del Reino en medio de una incompreensión y persecución creciente que culminará con la muerte, como acto revelador por excelencia, de la filiación divina. Hay una nota inquietante en el primer final marquino: es el desconcierto frente al vacío. En una hipótesis sugestiva, Rodríguez Carmona afirma que *con ello Marcos invitaría al lector a completar el relato con su propia experiencia*

⁴AGUIRRE MONASTERIO, R. Y RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 116.

⁵Un nuevo elemento que aparece de la mano de la curación paradigmática de Bartimeo (10, 46-52) curación profunda que, a partir del grito y la demanda culminará en el seguimiento al maestro itinerante, con una dignidad restablecida, hacia Jerusalén.

⁶ Cf. LATOURELLE, R. *A Jesús el Cristo por los Evangelios*, 155.

*personal de seguimiento*⁷. Quizá esto nos brinda una excelente pista para abordar el itinerario y la obra de Yupanqui.

La presencia oculta del reino

Cuando hablamos de reino, entendemos esta realidad: no como el comienzo poderoso del reinado de Yavé, destructor de pecadores, sino en clave jesuánica, como la presencia de un Dios que comienza a reinar como Padre -Abbá-. La irrupción de su poder está al servicio de su paternidad, paternidad que conlleva una dimensión fraterna, y que comienza su acción por el perdón y la reconciliación, para lograr la transformación del corazón de los hombres en corazones de hijos. El reino es así una realidad que propone la salvación integral del hombre, salvación que es, de suyo, ineludiblemente comunitaria. Esta salvación que Jesús propone se ofrece a todo hombre, en la historia, desde esa realidad de ocultamiento y paradoja que tiene todo el ministerio de Jesús. El reino será entonces una fuerza que tiende a crear una nueva situación histórica, destruyendo el mal, el dolor y la no fraternidad⁸.

La salvación integral que el reino propone, por la adhesión a la persona de Jesús, transforma el *corazón de hielo* en *corazón de carne* desde una nueva realidad de hijos inseparablemente hermanos. Este comienzo en la historia convierte en *kairós* esta realidad humana: allí adonde la fraternidad se hace actual, Dios está irrumpiendo en un nuevo modo de presencia. Como afirma Rodríguez Carmona

El discipulado explícito es una forma histórica concreta de acoger el reino. Jesús invita a su seguimiento asumiendo las implicaciones morales de la filiación y la fraternidad. Vivir estos valores es la forma concreta de seguirlo y condicionan el conocimiento de la identidad de Jesús⁹.

Este compromiso ético implica realizar todo lo que favorece la filiación y la fraternidad y denunciar todo lo que se opone a ello. Esto nos está dando otra pauta de por qué vemos en Yupanqui un *hombre del reino* y nos abocaremos ahora a mostrar por qué lo afirmamos, desde una selección de textos de su extensa obra.

Por los caminos de la escucha y la tierra¹⁰.

El itinerario poético de Atahualpa Yupanqui¹¹, con su compromiso ético y su exquisita sensibilidad para percibir un más allá en el paisaje que lo envuelve, lo pondrá en camino para vivenciar esto que hemos planteado como discipulado. Él mismo, probablemente, nunca se hubiera reconocido como un discípulo.

Ver, escuchar, hablar, construir... Intentaremos mostrar estos rasgos en algunos textos de la obra yupanquiiana. En razón de la brevedad de este trabajo prescindiremos del análisis exhaustivo de los textos citados, limitándonos a observaciones de carácter general, en función de la exposición temática¹².

⁷AGUIRRE MONASTERIO, R. Y RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 119.

⁸Cf. AGUIRRE MONASTERIO, R. Y RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 136.

⁹AGUIRRE MONASTERIO, R. Y RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 138.

¹⁰Para esta parte del presente trabajo agradecemos el invalorable aporte del P. Carlos Otero, que con su libro sobre Atahualpa Yupanqui se convirtió en eje iluminador de estas sendas yupanquiianas. Cf. OTERO, C. *Caminos en la noche*. Lumen, Buenos Aires, 2008.

¹¹Por razones de extensión no incluimos los datos biográficos del autor. Remitimos para ello a nuestro trabajo "Cuando el silencio abrumba" en *¿Dónde estaba Dios?* Lumen, Buenos Aires, 2006. 51-75.

¹² Para una mayor profundización remitimos a las abundantes referencias bibliográficas de las obras citadas: OTERO, C. *Caminos en la noche*. Lumen, Buenos Aires, 2008. CARGNEL, G. "Cuando el

Atahualpa fue un elegido, con conciencia de su propia misión, destino que le fue dado y que construyó, asumiéndolo. Al respecto dirá:

Era yo un muchachito introvertido, pobre y solitario, cuando comencé a firmar ingenuos versos con este nombre que hoy me lleva por el mundo, sacrificadamente, ya que me aleja la pampa y después me la entrega, sagrada y alta, como un cáliz en el rito.

Yupanqui: "has de contar" "Narrarás...". Tal la sentencia de los amautas en la lengua granítica de Ande. Así, la lectura de tales tradiciones auspició mis vigiliadas de adolescente.

¿Cómo entender la enorme dimensión de una voz que reclamaba arduos trabajos, paciente aprendizaje con ancianos de cobrizo rostro, meditar bajo misteriosas constelaciones, a tomar en las montañas una piedra como almohada, tañer una flauta de caña sin lastimar al silencio, oír una guitarra donde la tierra guarda sus leyendas secretas?

Así, pasé cincuenta años rastreando, en danzas y melodías, el dolor y la gracia de los pueblos.

"Has de contar...Narrarás" Recién ahora, en el otoño de mi existencia, con muy largos caminos andados, con muchas noches sin poncho, puedo asumir el Destino de este nombre que me lleva con él, mundo afuera y mundo adentro. Recién ahora, pausadamente y con amor sereno, puedo decir en voz baja: Había una vez...Y empezar a cantar¹³.

Hay en don Ata -como lo nombrará cariñosamente la tradición que abreva en su obra- una profunda conciencia frente a la responsabilidad de su misión, la del nombre que lo lleva *mundo afuera y mundo adentro*. Cuando define su propio misterio personal y su anhelo no podrá prescindir de este *mundo de hermanos*, desvelo de su corazón profundamente humano:

*Amo la naturaleza, amo la música de Bach,
amo al árbol, al viento y al caballo
y guardo un anhelo para mí profundo:
el de sumarme un día a la legión de los anónimos,
sin nombre, sin imagen, sin historia personal,
sólo un canto de amor y de paz
que el viento lleva hacia un mundo de hermanos.¹⁴*

¿Cómo no encontrar resonancias evangélicas en este deseo que expresa al final de sus días? Este sueño, ampliamente conquistado, de ser *un canto de amor y paz*, se entrevera con el otro -*el mundo de hermanos*- que, como el reino, proyecta su presencia plena en un futuro que se nos escapa.

Por otra parte planteábamos que el itinerario discipular comienza con una peregrinación formativa, que tiene en las curaciones del sordomudo (7,31-37) y del ciego (8, 22-26), resúmenes simbólicos. Desde allí podemos asomarnos a algunos momentos de la obra de Atahualpa en los que nos manifiesta su capacidad para *ver y escuchar*, dejándose transfigurar por esta experiencia.

Nuestro autor tiene una relación de admiración con una tierra que se le revela al que *escucha de adentro* pero que permanece muda para el que mira sin ver, como reza el título de uno de sus poemas:

Para el que mira sin ver,

silencio abrume" en *¿Dónde estaba Dios?* Lumen, Buenos Aires, 2006. 51-75. GUTIÉRREZ, M. *Atahualpa Yupanqui, su vida, sus anécdotas, su obra*. Iluminador, Buenos Aires, 2001

¹³ *Destino de un nombre*. (escrito en el Cerro Colorado, en 1987, cinco años antes de su muerte). Citado por OTERO, C. *Caminos en la noche* 14-15.

¹⁴ *Quién soy*. Escrito en Cerro Colorado, en 1987. Citado en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 197.

*la tierra es tierra, nomás.
Nada le dice la pampa,
ni el arroyo, ni el sauzal.*

*Pero la pampa es guitarra
que tiene un hondo cantar.
Hay que escucharla de adentro,
donde nace el manantial¹⁵.*

Hay un profundo misterio que atraviesa la tierra y que se devela ante los ojos del artista. La tierra configurará su existencia hasta definirse él mismo como tierra-paisaje, aceptando este vínculo final, de hondas raíces bíblicas. *El hombre camina por la tierra y cuando está cansado, ¿a dónde busca refugio sino debajo de ella?... El hombre lucha y trabaja y, a veces, todo lo de tierra que le queda tiene la exacta dimensión de su poncho, vale decir, apenas su tumba¹⁶.*

La sensibilidad de don Ata lo llevará a cantar y a traducir el misterio de una tierra que se abría frente a él con una epifanía progresiva. Hombre y paisaje fueron los grandes destinatarios de sus cantos. Como dirá uno de sus principales difusores, el músico y periodista Miguel Ángel Gutiérrez: *así, en sus canciones están expuestos todos los paisajes, pero también las más profundas encrucijadas del espíritu humano: el amor, la soledad, la injusticia, la rebelión y la esperanza¹⁷*, y en este exponer todos los paisajes, Atahualpa buscaba alcanzar y mostrar el alma del paisaje *Lunas me vieron por esos cerros/ y en las llanuras, anochecidas,/ buscando el alma de tu paisaje/ para cantarte tierra querida*, dirá en su poema *Tierra querida* en el que unirá este buscar el alma con la esperanza, con *arrimar coplas* a la esperanza de la tierra. Para Gutiérrez esta expresión revela la clave de su peregrinación infatigable: *indagar el paisaje hasta revelar su esencia como quién busca a Dios con la idea de encontrarlo, disimulado en los pliegues de la naturaleza¹⁸*. Encontrar a Dios en los pliegues de la naturaleza. Esta expresión nos retrotrae a lo que habíamos planteado en la propuesta discipular. Es su capacidad de búsqueda y su exquisita sensibilidad lo que irá modelando su capacidad para ver, con un ver que será revelador y luz para otros. Como afirma el mismo Gutiérrez más adelante: *Dios colmó de encantos y misterios la geografía del país y fue él quién mejor interpretó esas ofrendas y las tradujo en canciones¹⁹*. Se desprende de aquí su rol de mediador entre el misterio escondido, entre la diversidad de formas, colores y sonidos y su propia vocación de traductor, de poeta - *Por eso, nunca se sabe dónde terminan los caminos y dónde comienzan las bagualas²⁰* -.

Este destino, asumido como nombre que lo va configurando y esta capacidad para escuchar, serán acunadas y maduradas en el silencio, compañero elegido y buscado, de quién dirá *ahí me siento cómodo, en todo lo que anda orillando el silencio del hombre*, silencio que lo lleva a escuchar la voz de las piedras

*Algún algo han de tener
aunque parezcan calladas.
No de balde ha llenao Dios*

¹⁵Para el que mira sin ver YUPANQUI, A. *Guitarra*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1979, 109. Citada en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 33.

¹⁶A Don Manuel Silplituca, Introducción. Citado en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 26.

¹⁷GUTIÉRREZ, M. *Atahualpa Yupanqui, su vida, sus anécdotas, su obra*. Iluminador, Buenos Aires, 2001, 8.

¹⁸GUTIÉRREZ, M. *Atahualpa Yupanqui, su vida, sus anécdotas, su obra*, 11.

¹⁹GUTIÉRREZ, M. *Atahualpa Yupanqui, su vida, sus anécdotas, su obra*, 21.

²⁰*Bagualas y caminos* YUPANQUI, A. *Aires Indios*, Ed. Siglo Veinte Bs As 1975, 26. Citado en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 158.

de secretos la montaña.

*No digo que tengan voz,
ni que se digan palabras;
Ocasiones el silencio
dice las cosas más claras...*

*¡Algo se dicen las piegras!
A mí no me engaña el alma.
Temblor, sombra o qué se yo...
Mesmo que si conversaran...*

*¡Malhaya! Pudiera un día
vivir así: sin palabras...²¹*

Este poeta, *manejado por el misterio del arte*, como él mismo dirá al contar los secretos que el hombre y el paisaje le han susurrado en el silencio, culminará su largo itinerario espiritual hablando de Dios. Peregrinación costosa, que en noches de soledades fue madurando un encuentro. Ser fiel al camino y a la escucha fue acercándolo a este *asunto*, como le gustaba llamar a las grandes cuestiones de la vida. Por su opción política se lo señalaba como alejado de las inquietudes religiosas, aún como incrédulo, pero él se encarga de desmentirlo y de fijar su posición al respecto con el poema *Dios me entiende*

*Dicen que soy mal cristiano
porque no me ven rezar.
¡Que venga Dios y me diga
en qué he podido faltar!*

*A veces, por el trabajo
o por el mucho viajar,
junto a los templos callados
paso de largo, nomás.*

*Busco la sombra del árbol
cuando quiero descansar.
Son sueños de ojos abiertos
los que me pongo a soñar.*

*En silbos y remolinos,
lo miro al viento pasar.
Tal vez Dios se le ha perdido
y él lo ha salido a campear.*

*Yo me quedo muy tranquilo.
¿Para qué me he de apurar...?
Si el que lo busca por fuera
a Dios no lo va a encontrar.*

²¹ Piedras. YUPANQUI, A. *Piedra sola*, 47. Citado en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 52.

*Mi corazón es un pozo
y allí me pongo a rezar
cosas que los dos sabemos,
y que ignoran los demás.*

*Miro a mi chango dormido,
cansado de travesear,
y pa' cuidarlo soy tata,
cristiano, perro, jaguar.*

*Pobreza limpia del criollo...
Si por ahí me falta pan,
las leguas que me galopo,
Dios y mi zaino sabrán.*

*Digan por ahí lo que digan,
perdono al que me hace mal.
Yo sé curar mis heridas
y rezo con mi cantar.*

*Dios me entiende, y yo lo entiendo.
Nos hablamos...sin hablar²².*

Así también lo afirma en aquella memorable cuarteta

*De pronto me ha preguntado
la voz de la soledad
si andaba buscando al cielo
y yo respondí: quizá²³.*

Esta peregrinación incansable, noche adentro y campo afuera, lo ha dejado, honesto, frente a un misterio que lo supera -*sé que dentro mío hay un eco perdido buscándolo a Dios*-. Pero este encuentro, transido de realidades, no lo apartará de la constatación más dura. Al respecto, en un momento en el que indagaban su postura religiosa, dirá: *eso pertenece al pasado, precisamente a mis tiempos de búsqueda. Ahora sé muy bien por la senda que ando. Dios, ante todo, es la más alta noción de justicia, de amor y de bondad que el hombre puede tener. Y a ese Dios debe repugnarle que unos hijos escupan sangre y sean crucificados de modo inmisericorde para que unas sectas gobernantes puedan seguir ejerciendo su terrible mandato...* Vemos como, intuitivamente, Yupanqui es conducido a un encuentro. Él no retaceará su compromiso en la búsqueda -*pero no es fácil hallarlo/pues hay mucho que luchar*-, búsqueda que integra sensibilidad estética y humana, en comunión solidaria y sufriente con las injusticias de las que era testigo y, muchas veces, víctima. Como expresará en su Payador perseguido: *que he visto tanta pobreza/ que yo pensé con tristeza/ Dios por aquí no pasó²⁴.*

Su voz se hará entonces denuncia lacerante en el poema *Las preguntitas*, poema de juventud, pero con una temática que retoma en el texto antes citado.

*Un día yo pregunté:
Abuelo, dónde está Dios.
Mi abuelo se puso triste,*

²² *Dios me entiende* YUPANQUI, A. *Guitarra*, 91. Citado en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 176-177.

²³ GUTIÉRREZ, M. *Atahualpa Yupanqui, su vida, sus anécdotas, su obra*, 74.

²⁴ Citado en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 183.

*y nada me respondió.
Mi abuelo murió en los campos,
sin rezo ni confesión.
Y lo enterraron los indios,
flauta de caña y tambor.*

*Al tiempo yo pregunté:
¿Padre, qué sabes de Dios?
Mi padre se puso serio
y nada me respondió.
Mi padre murió en la mina
sin doctor ni protección.
¡Color de sangre minera
tiene el oro del patrón!*

*Mi hermano vive en los montes
y no conoce una flor.
Sudor, malaria, serpientes,
la vida del leñador.*

*Y que nadie le pregunte
si sabe donde está Dios.
Por su casa no ha pasado
tan importante señor.*

*Yo canto par los caminos,
y cuando estoy en prisión
oigo las voces del pueblo
que canto mejor que yo.*

*Hay un asunto en la tierra
más importante que Dios.*

*Y es que nadie escupa sangre
pa que otro viva mejor.*

*¿Que Dios vela por los pobres?
Tal vez sí, y tal vez no.
Pero es seguro que almuerza
en la mesa del patrón²⁵.*

Este grito, que retoma la raíz profética de un Amós, de un Isaías, se hace continuidad encarnada en el mandato evangélico *aquello que hiciste por alguno de mis hermanos...* En esta tierra, en la que ve las huellas del misterio, verá también este drama. Será un ver que implique un dolerse por las injusticias que se cometen con sus hermanos. Esta sensibilidad, que aúna el misterio de la tierra y el misterio de un hombre que se transforma en hermano -*yo tengo tantos hermanos/ que no los puedo contar*- será una visión que lo lleva a padecer-con, a la compasión activa que se hace voz y canto: *La*

²⁵ *Las preguntitas*. Citado en OTERO, C. *Caminos en la noche*, 182-183.

*guitarra fue a los pobres/ y le hablaron tanto y tanto/ que llena de miedo y pena/ vino a mis brazos llorando*²⁶.

Ver traspasando, descubriendo sombras, luces y misterios. Escuchar susurros en el silencio, decir, *narrar* aquello que *se ha visto y oído* son las claves por las que intuimos que Atahualpa Yupanqui, hombre, hermano y poeta, queda configurado como discípulo de Jesús. Si, como habíamos afirmado, Marcos invita al lector a completar el relato evangélico con la propia experiencia personal, don Atahualpa sería un lector-actor de excepción, enclavado en un momento culturalmente significativo, que lo lleva, como una expresión de su propia experiencia interior, por todos los rumbos de la tierra.

Bibliografía citada:

OTERO, C. *Caminos en la noche*. Lumen, Buenos Aires, 2008.

GUTIÉRREZ, M. *Atahualpa Yupanqui, su vida, sus anécdotas, su obra*. Iluminador, Buenos Aires, 2001,

CARGNEL, G. “Cuando el silencio abrumba” en *¿Dónde estaba Dios?* Lumen, Buenos Aires, 2006. 51-75.

AGUIRRE MONASTERIO, R Y RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Verbo divino, Navarra, 1994.

LATOURELLE, R. *A Jesús el Cristo por los Evangelios*. Sígueme, Salamanca, 1992.

Obras de Atahualpa Yupanqui citadas:

Piedra Sola, Siglo Veinte 1979. (Primera edición: Jujuy, Riva y Compañía, 1940).

Aires Indios, Siglo Veinte Buenos Aires, 1975. (Primera edición: Montevideo, Imprenta Letras, 1945).

Guitarra, Siglo Veinte, Buenos Aires 1979. (Primera edición: Buenos Aires, Siglo Veinte, 1960).

El payador perseguido, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1978. (Primera edición: Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1972).

²⁶ OTERO, C. *Caminos en la noche*, 137.